



ENRIQUE LIHN

Como un juego gozoso y doloroso

Se anuncian dos
nuevos libros
del escritor

1926-

POR GUILLERMO BLANCO

□ Su nombre comenzó a sonar hace unos 30 a 40 años, junto con los de otros jóvenes que compartían cierto entusiasmo bohemio, un afán de mostrar las llagas abiertas del país — ¡del mundo, si venía al caso! — y una gloriosa insolencia a la hora de tomar la pluma y echarla a caminar.

Enrique Lafourcade, uno de ellos, le puso al grupo su óleo y crisma: se llamará la Generación del 50, por la década en que empezó a meter bulla. Entre sus miembros iban a figurar José Donoso, Jorge Edwards, Claudio Giacconi, Miguel Arteche, Pablo García, María Elena Gertner, Esgracia Sanhueza...

La lista de esperanzas era larga.

Algunas de ellas fueron quedando en el camino, como siempre. En cambio Enrique Lihn, a pesar de su aspecto desgastado y su chasca irreductible y ese aire suyo de no creer en nada — ¡ni en sí mismo! —, resultó ser uno de los sobrevivientes. No le bastó escribir: siguió escribiendo. Tenía y tiene hechuras de "escritor de adentro", de aquellos en quienes las palabras no son ni simple oficio ni pura música verbal sino, tal vez, un raro extracto de la propia entraña.

A casi 40 años de los primeros escarceos, Lihn sigue hoy trabajando en lo suyo. Pule, escribe, termina cosas. Pinta, dibuja. Y se anuncia la publicación, en Barcelona, de una selección de sus poemas, que tal vez alcance a medio camino por "el charco" a otro libro editado en España, *Mester de juglaría* (Madrid, 1987).

Profeta a medias en su tierra — a medias por los largos silencios de este tiempo de Chile —, Lihn lanzó el año pasado en Santiago su *Pena de extratamiento*.

• "¿Qué será de los niños?"

Tal vez sea más y mejor conocido fuera que dentro del país. Su independencia de respetabilidades al uso y su estatura literaria tenían que hacer inevitable esa otra "pena de extratamiento" frente al minúsculo "ambiente" local.

Lihn tiene una carrera ya larga, que empezó con *Nada se escurre* (1950), siguió con *Poemas de este tiempo y de otro* (1955) y alcanzó su primera cumbre en 1963, con *La pieza oscura*, dedicada muy



Enrique Lihn

poco iconoclastamente "a mis padres". Evoca allí el viejo juego infantil, pero, sin dejar de ser eso, no es eso. Va más hondo.

"Y así empezó a girar la vieja rueda — símbolo de la vida —, la rueda / que se atasca como si no volara, / entre una y otra generación, en un abrir de ojos brillantes y un / cerrar de ojos opacos / con un imperceptible sonido mungoso".

Pronto se pregunta: "¿Qué será de los niños que fuimos?". Y luego: "Nada es bastante real para un fantasma. Soy en parte ese niño que cae de rodillas / dulcemente abrumado de imposibles presagios / y no he cumplido aún toda mi edad / ni llegaré a cumplirla como él / de una sola vez y para siempre".

No iba a "cumplir su edad" sino de a poco, recogiendo, como dijo una vez, "las palabras del sótano" para escribir con

Otro yo: como Pompiet



ellas "de cualquier cosa y en cualquier forma". Porque ha sido hombre de experimentaciones, tanteos, rupturas.

Parte de estas rupturas es Gerardo de Pompiet, un otro yo del poeta que le ayuda a disparar no porque sí: por denudar de exterioridad trivial a la lógica. Alguna vez Pompiet se volvió contra el propio Lihn y le sugirió con característica mordacidad unas "largas caminatas por el camino del silencio".

• "Pensando en tu visita"

Mordaz contra mordaz: la frase viene en el comienzo de la novela *El arte de la palabra* (1980), la obra más extensa de Lihn. Prosa desbocada, con una suerte de arquitectura de la antiarquitectura, el libro quizá traduzca en el fondo una angustia interior, un manotón de abogado que se desahoga, en la atmósfera irrespirable de lo chato y lo mediocre.

Ya en *Agua de arroz* (1964), que incluye cuatro cuentos, había dicho: "El escritor de ficción", a diferencia del de poesía, "debe... elaborar junto con su materia literaria un método de exposición de la misma". Un "arte de la palabra".

El antiguo estudiante de Bellas Artes, que incluso dibujó por un tiempo para *El Diario Ilustrado*, criticó con aspereza no sólo el aire enrarecido por el régimen, sino la disidencia fácil de quienes imaginaban que el arte de protesta adquiere por eso sólo un "valor estético agregado". No es lo suyo. Este "solterón que estuve casado" lleva las letras en el alma y pone el alma en las letras.

En "Monólogo del padre con su hijo de meses", escribió: "Nada se pierde con vivir, ensaya; aquí tienes un cuerpo a tu medida. / Lo hemos hecho en sombra / por amor a las artes de la carne / pero también en serio, pensando en tu visita / como en un nuevo juego gozoso y doloroso...". Tal vez sea lo que sucede con su modo de escribir. □

Como un juego gozoso y doloroso [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Como un juego gozoso y doloroso [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile